

N:D. Durante más de 15 años, Elliot Berg fue profesor de economía en la Universidad de Michigan. Ha sido consejero del Banco Mundial, AID, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, las Naciones Unidas y la Fundación Ford. Actualmente, el Dr. Berg es profesor visitante de la Universidad de Clermont Ferrand en Francia. Este artículo fue extracto de una presentación realizada por el Dr. Berg en una conferencia mundial sobre Privatización. Tomando de «Perspectivas Económicas»

El Fenómeno de la Privatización

Por Elliot Berg

La idea de la privatización ha sido objeto de enorme interés durante los últimos cinco años. Cada día es más frecuente que los diarios y periódicos presenten artículos donde conocidos economistas hablan de la privatización; por ejemplo, el economista Gary Becker de la Universidad de Chicago elogió recientemente, en la revista **Business Week**, la privatización, denominándola «la oleada del futuro». Por otra parte, hay quienes arrojan agua fría sobre la idea de que la privatización puede hacer una aportación útil a la prosperidad económica o insisten en que el tema todavía está rodeado de gran confusión intelectual.

En sentido real, la respuesta de la privatización es una reacción ante el crecimiento del gobierno en todo el mundo. Con frecuencia se pasa por alto a rapidez de la expansión del sector público en muchos países durante los dos últimos decenios, aproximadamente en el período comprendido entre 1960 y 1980. Sin embargo, esto es muy importante.

Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), los gastos públicos en la mayoría de los países ascendieron de 2 a 3% anual en términos reales, habiéndose registrado tasas particularmente elevadas entre 1960 y 1975. Mientras que a principios de los setentas sólo 13 de los países observados por el FMI gastaban tanto como el 30% de su producto interno bruto (PIB) en el sector público, para el final del decenio alrededor de 40 países casi la mitad de los 90 observados por el FMI gastaban más de la tercera parte de su respectivo PIB.

En efecto, hubo una revolución silenciosa en la canalización de recursos hacia el sector público en los setentas. En los países menos desarrollados y en muchas de las naciones más pobres, el crecimiento del sector público se caracterizó por la proliferación de empresas del sector para estatal (propiedad del estado). Citemos unos cuantos casos:

En México, a principios de los sesentas, había cerca de 150 empresas identificables como de propiedad estatal. Para 1980, ese número ya había alcanzado las 400, cuando menos, y ulteriormente pudo llegar quizá hasta a 600 empresas.

En Brasil había 150 paraestatales a principios de los sesentas; esto se había incrementado a 600 o 700 al iniciarse los ochenta.

En Tanzania, el número de paraestatales ascendió de 50 a mediados de los sesentas a 400 a finales de los setentas.

Las empresas de propiedad estatal representan ahora del 10 al 20% del PIB producto interno bruto en gran parte del mundo menos desarrollado y son predominantes en el sector manufacturero de gran número de países. Por ejemplo, el 50% del valor agregado es generado en empresas manufactureras de propiedad estatal en Turquía y la cifra es de 80% en Egipto. En muy pocos de los países más pobres es inferior al 30 o 40%.

Lo que es verdad en cuanto al PIB también lo es con respecto a la inversión de capital. Se estima que las empresas para estales son responsables ahora de entre el 20 y el 60% del total de los gastos de inversión en el mundo de los PMD Países Menos Desarrollados.

En la época que tuvo lugar esa expansión, los teóricos y otras personas sostuvieron que las paraestatales y las empresas manufactureras de propiedad estatal serían la punta de lanza de la modernización en los países más pobres. Estas habrían de generar recursos para una mayor inversión; se encargarían de tomar el mando de los factores descollantes de esas economías y los nacionalizarían sustrayéndolos del control de los intereses extranjeros, contra los cuales había resentimiento en gran parte del mundo.

Creo justo decir que ahora se considera que esas empresas estatales han fracasado y constituyen más una sangría para el presupuesto nacional que un medio para generar nuevos recursos. Las razones de estos son múltiples se requiere gente capacitada para dirigir las empresas estatales, pero en la mayoría de los países en los que éstas se han establecido los recursos humanos calificados escasean. Además, las paraestatales han estado sometidas a grandes presiones políticas en la mayoría de los países; con frecuencia se han utilizado como agencias de colocaciones y casi universalmente se las ha dotado de un personal excesivo. Por añadidura, a muchas paraestatales se les concedió la autonomía financiera y así contrajeron deudas para proyectos que no tuvieron que someterse al mismo tipo de escrutinio cuidadoso que era obligatorio en el caso de otros préstamos gubernamentales. Las paraestatales tuvieron que sacrificar también los objetivos comerciales, encaminados a hacer dinero, a fin de desempeñar ciertas funciones que se consideraban socialmente deseables: por ejemplo, suministrar electricidad en áreas rurales remotas a tarifas que ni siquiera llegaban a cubrir los costos

Según la región del mundo en que se ha producido, el impulso hacia la privatización ha tomado diferentes formas. En los países industriales la privatización se ha producido generalmente a través del desposeimiento de actividades económicas del gobierno, es decir, la privatización de la propiedad, principalmente por medio de la venta de acciones de interés variable. En los países donde funcionan mercados de capital, esto trae consigo la venta de acciones al público.

En los países socialistas o en las economías centralmente planificadas, el fenómeno se ha producido en la medida en que ha sido posible por medio de la

«individualización» de la actividad económica (permitiendo que los individuos sean propietarios de ciertas formas de actividad económica y que las controlen).

Así surge en forma natural esta pregunta: ¿por qué ha habido tan pocos casos de desposeimiento en los PMD, en comparación con lo ocurrido en los países industriales? Dificilmente pasa una semana o un mes sin que haya nuevas evidencias de venta de empresas estatales por países europeos occidentales como Francia, Italia, Suecia, la República Federal de Alemania y, por supuesto, el paladín de la privatización de compañías industriales: Gran Bretaña. Esto está sucediendo también en Japón.

La lista de los opositores de la privatización en un país en desarrollo puede ser formidable; la mayor parte de los intelectuales, quizá los círculos militares si éstos participan intensamente en la administración de empresas industriales los sindicatos y los burócratas que temen que su imperio llegue a contraerse. Se requiere una gran dosis de coraje para que el liderazgo político reconozca, en primer término, que se han cometido graves errores en la organización de las enormes empresas gubernamentales que no han logrado demostrar su validez y, después, para reducir el valor de aquello que muchas personas pueden considerar como bienes nacionales importantes.

FORO NACIONAL SOBRE LA PRIVATIZACION

El 27 de octubre recién pasado, el CEES llevó a cabo un Foro-debate sobre la Privatización de las empresas estatales, en colaboración con ASIES y el Consejo Empresarial.

El Conferencista Principal. Dr. Julio Pascual, de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales CEOE presentó en el foro una lista de las opciones posibles para privatizar, según se ha venido experimentando en diversos países europeos.

A la exposición le siguió un debate en el que participaron el Lic. Pedro Lamport, de la Cámara Empresarial; el Lic. Gabriel Castellanos, vicepresidente del Banco de Guatemala; la Licda. Irma R. Zelaya de ASIES; y el Dr. Manuel Ayau, de la Bolsa Nacional de Valores. S. A.

En este evento el CEES hizo la presentación pública de su nuevo libro, el clásico del Dr. Madsen Pirie: «Teoría y Práctica de la Privatización». Adicionalmente, a todos los asistentes se les entregó una selección de varios artículos sobre el tema y un estudio sobre el «Perfil de las Entidades Descentralizadas y algunas Empresas Estatales en Guatemala» ... preparado por el CIEN.

«La venta de las tierras de la Corona de cualquiera de las grandes monarquías europeas produciría gran cantidad de dinero que, si se aplicara al pago de la deuda pública, liberaría a la Corona de la hipoteca de una renta mayor que cualquiera de las generadas por aquellas tierras... Cuando las tierras reales se hubieran privatizado, al cabo de uno años estarían mejoradas y bien cultivadas».

Adam Smith, La riqueza de las Naciones, 1779, Libro V, capítulo II, Parte I